

Villa Lever, Lorenza (coord.) (2024). *El caleidoscopio de las aspiraciones. Estudiantes universitarios en condiciones desiguales*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.

EL CALEIDOSCOPIO DE LAS ASPIRACIONES

Estudiantes universitarios en condiciones desiguales

SYLVIA IRENE SCHMELKES DEL VALLE

El tema que aborda el libro *El caleidoscopio de las aspiraciones. Estudiantes universitarios en condiciones desiguales* es del mayor interés, pues se trata de acercarse a conocer a la juventud. La que está representada en este libro es el 30%, un sector privilegiado que logra acceso a la educación superior en zonas metropolitanas. Todos las y los jóvenes¹ incluidos en la investigación estudian y algunos de ellos estudian y trabajan. Están “insertos, incluidos” en las instituciones formales. Queda fuera el 70% restante, pero –como nos informa Alejandro Canales en el capítulo a su cargo– los excluidos son el 89% de quienes pertenecen al primer decil de ingresos y ninguno entre los del décimo. Se trata de un estudio especialmente importante en un contexto de incertidumbre y en una etapa histórica marcada por la precarización laboral y los efectos iniciales aún de la automatización y la inteligencia artificial sobre el empleo.

Resulta especialmente relevante que el tema escogido para estudiarlos sean las aspiraciones de los jóvenes universitarios. Las aspiraciones son sueños realistas, basados en sus condiciones y posibilidades, que son desiguales.

El estudio consiste en un cuestionario aplicado a 3,656 estudiantes de primero y cuarto grado de licenciatura y de maestría de seis universidades –espacios universitarios asimétricos–: una nacional, una regional, una humanista, una alternativa, una católica y una emprendedora, ubicadas en

Sylvia Irene Schmelkes del Valle: investigadora de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación. Ciudad de México, México. CE: sylvia.schmelkes@ibero.mx / <https://orcid.org/0000-0003-1574-6844>

la Ciudad de México y en Guadalajara. Los estudiantes pertenecen a las carreras de Derecho, Administración e Ingeniería. Después se aplicó una entrevista a profundidad a 118 estudiantes.

El libro contiene 11 capítulos que son el resultado de un trabajo original con los datos de nueve autores, muchos de ellos bien conocidos en el campo de la investigación educativa y especializados en educación superior. Ellos son: Lorenza Villa Lever, Alejandro Canales, Patrica García, Mery Hamui, Luis Antonio Mata, Karla Teresa Camacho, María del Carmen Roqueñí, Alejandro Sánchez y Aurora Loyo.

El marco teórico de todos los artículos tiene un común denominador: se basa en Arjun Appadurai. Cada capítulo añade otros referentes. Appadurai, quien profundiza en el tema de las aspiraciones, es ampliamente aprovechado. Especialmente interesante resulta su planteamiento de que las aspiraciones son culturales, no individuales, así como que involucran decisiones y acciones, que hay “agencia”. Appadurai acepta que hay quienes logran superar los obstáculos culturales. Como señala Villa Lever en la introducción: “Las estrategias que los estudiantes construyen tienen el potencial de romper con sus condiciones heredadas”. Sin embargo, debido a que no hay políticas públicas que contrarresten dichas condiciones heredadas, estas se vuelven estructurales, y su peso es mayúsculo. Los espacios universitarios –diversos y asimétricos como son– son el contexto elegido para estudiar cómo se van conformando diferencialmente las aspiraciones.

Los autores le sacan pleno provecho al cuestionario y a las entrevistas que se aplicaron para esta investigación. El corpus de datos se analiza desde diversas perspectivas. De ahí el título del libro: *El caleidoscopio de las aspiraciones*. Resulta un poco repetitivo, lo cual se entiende porque cada capítulo tiene autonomía. Analizan cada grupo que conformó la muestra intencional: estudiantes de primer y último grado de licenciatura y estudiantes de maestría. También son objeto de análisis tanto el peso del género como las desiguales aspiraciones de movilidad, laborales y de reconocimiento. Muy interesantes son los capítulos sobre las nociones de ciudadanía y las aspiraciones de país. El estudio se llevó a cabo durante la pandemia, por lo que también se analiza su impacto. Esta diversidad es una gran riqueza de visiones que Villa Lever hila en la introducción y en las conclusiones. El lector termina con una visión compleja y completa de cómo impacta el origen y el espacio universitario a la capacidad de aspirar de los jóvenes aquí representados.

La investigación también es rica por las muy diversas aproximaciones metodológicas en el conjunto de los capítulos. Cada autor diseña la metodología que sigue para el análisis del corpus común en función de sus propias inclinaciones y su lógica de investigación. Algunos analizan solo las encuestas, otros únicamente las entrevistas. Todos, con una excepción, utilizan aproximaciones cualitativas y, cuando abordan los datos cuantitativos, el trabajo con ellos se reduce a análisis de frecuencias. Las hipótesis de cada capítulo son interesantes.

El estudio parte de la realidad de que la educación superior en nuestro país está segmentada. Con base en ella se definen las instituciones a incluir. En ello estriba su análisis: instituciones diferentes por modo de sostenimiento y grado de consolidación —espacios “asimétricos”—, atravesadas por el origen socioeconómico y el género. Los trabajos demuestran que la segmentación reproduce las desigualdades previas, que explican la exclusión de un porcentaje importante de estudiantes de las instituciones de educación superior consolidadas. Esta exclusión es interseccional, pues refuerza las diferencias socioeconómicas de origen y es atravesada por el género.

La conclusión contundente de todo el estudio es que la desigualdad se manifiesta en la capacidad diferencial de aspirar, en un horizonte de aspiraciones más reducido —es una conclusión muy fuerte—, porque además depende de la oportunidad de elegir. Y aunque se acepta que hay excepciones y que hay quienes logran zafarse de la trampa de la segmentación, de esto se habla mucho menos, pues pesa más en los autores esta convicción del carácter cultural (estructural) de las aspiraciones. No se estudian los casos excepcionales. A veces el planteamiento parece un tanto determinista. Por ejemplo, Villa Lever en la introducción plantea que “[p]ara tener la capacidad de aspirar, es necesario ser consciente de lo que constituye un futuro deseable y estar convencido de que se puede lograr”. O bien, “[s]e pueden observar desigualdades que impiden que las personas y los grupos sociales sean igualmente incentivados a aspirar”.

El estudio introduce la dimensión diacrónica: no longitudinal, pero sí de diferentes temporalidades que le dan una dimensión adicional de comprensión profunda de la realidad de nuestra juventud educada. Los estudiantes de primer grado que ahora estarán en el cuarto quizás puedan ser localizados y pueda realizarse con ellos un estudio longitudinal.

La combinación de métodos encuesta-entrevista, de metodologías cuantitativas y cualitativas, es lo que le da al estudio su visión caleidos-

cópica y, es sin duda, un acierto. Me llamó la atención que solamente un capítulo, el de Mery Hamuy, analiza los datos estadísticamente. Los otros solo analizan los porcentajes y no se sabe si las diferencias que hacen notar son o no significativas. Una muestra de ese tamaño tendría que ser aprovechada estadísticamente y complementada con el análisis cualitativo de las entrevistas.

Se anuncia que de un estudio como estos se derivan recomendaciones de política para la educación superior, o como se señala en la introducción, “abrir posibilidades para diseñar e implementar políticas educativas que fortalezcan su capacidad de aspirar”. El estudio es muy claro en manifestar las desigualdades y la forma como estas se exacerbaban en las trayectorias de instituciones públicas y privadas, consolidadas y no consolidadas. Y en efecto, mucho de esto es el resultado de que la expansión de las oportunidades de educación superior de calidad, públicas, ha sido mínima desde su masificación en los años setenta del siglo pasado, como lo señala claramente Alejandro Canales. Esto ha originado la proliferación de instituciones de “absorción de la demanda” —que por cierto, están poco representadas en la muestra, no sé si la católica y la emprendedora puedan ser catalogadas como tales—, de menor calidad. Desgraciadamente, esas recomendaciones, lo que le tocaría hacer al Estado para evitar esta reproducción, no se formulan. Es un capítulo que no se escribió.

Ahora bien, habría que comentar que la segmentación educativa comienza desde la primaria, y se intensifica en el nivel medio superior. Ahí está ya marcado el destino posible de quienes quieren continuar con sus estudios universitarios. Este tema se aborda, pero con poca profundidad y sería conveniente tratarlo, más aún ahora que está en proceso una importante reforma la educación media superior.

Nota

¹ En adelante, en este trabajo se empleará más fluida la lectura, sin menoscabo de género.
el masculino con el único objetivo de hacer

Reseña recibida: 1 de mayo de 2025

Aceptada: 10 de octubre de 2025